

mucho de haberos encontrado, si os parece, partiremos inmediatamente.

ARAM. Por nosotros, milord, no nos detendremos. Sin embargo que la mar me asquea un poco de día, y un algo más de noche. ¡Pero qué os agita?

WINT. *[Mirando hacia atrás.]* Nada, nada. Bien, que al pasar por detrás del baluarte me ha parecido.... En fin, vámonos. ¡No veis allí aquel barco, que está más allá del faro! Esa es nuestra corbeta que está sobre el ancla de espía. Y á fé que yo deseara estar ya á bordo.

ARAM. Me parece, milord, que con la prisa habeis olvidado algo.

WINT. ¡No, es una idea!... una preocupación.

ATHOS. *(A Aramis.)* Lo ha visto. WINT. Cuando gustéis, caballeros. ¡Hola! patron.... *[Un hombre que está acostado en un bote, se levanta.]* ¡Vos sois el que ha de llevarnos á la corbeta El Relámpago!

BATELERO. Sí señor. WINT. Entonces, ayudad á nuestros criados.

BAR. Por aquí, señores. *[Mordaunt vuelve á presentarse del otro lado del muelle, y sube por la escalera que va al faro. Los tres caballeros se embarcan.]*

ARAM. *(A Athos.)* Ahí está otra vez aquel caballero. ¡Si querrá estorbarnos el embarque!

ATHOS. Feliz sería la ocurrencia. El está sólo, y nosotros somos siete, contando con el barquero.

ARAM. Se conoce que ese hombre no es nuestro amigo.

WINT. ¿Quién?

ARAM. El joven aquel.

WINT. ¿Pero qué joven?

ARAM. Miradlo, aquel que está allí al pie del faro.

WINT. ¡El es!... Con razón me pareció que lo había conocido.

ATHOS. ¿Y quién es él?

WINT. El hijo de Milady.

GRIM. El fraile.

MORD. *[Desde donde domina el bote.]* Sí, yo soy, querido tío,.... yo soy el hijo de Milady,.... soy el fraile; soy el secretario y el amigo de Cromwell, y soy, en fin, el que os conozco á vos y á vuestros compañeros.

ARAM. ¡Hola! ¡Conque el sobrino, y el fraile, y el hijo de Milady?

WINT. Por desgracia, sí.

ARAM. Entonces espera.... *[Toma su carabina y mete puntería á Mordaunt.]*

GRIM. ¡Fuego!

ATHOS. *[Apartándole el cañon.]* ¡Qué haceis, amigo mio?

ARAM. ¡El diablo cargue con vos!... Le había hecho tan buena puntería, que le hubiera colocado la bala en medio del pecho.

ATHOS. Basta con haber matado á la madre. *[Empieza á andar el bote.]*

MORD. Ahora no me cabe duda.... Sois vos, caballeros, y os conozco bien. Ya

nos volveremos á ver en Inglaterra. *(Se pierde de vista el bote, y él lo observa un momento.)* Andad, andad.... *(Baja.)* Sí, la Providencia es quien me los ha hecho conocer.... y la Providencia es quien los lleva á Inglaterra, en donde yo tengo tanto valimiento. Estos son dos de los cuatro; pero no desesperemos de encontrará sus compañeros.

ESCENA VII.

MORDAUNT, D'ARTAGNAN, PORTHOS Y MOUSTON.

PORT. Se me antoja que hemos llegado tarde.

D'ART. En ese caso, amigo mio, la culpa es vuestra. Con vuestro apetito devorador, nunca podemos hacer nada bien hecho; no acabamos nunca.

PORT. No soy yo, amigo mio; es ese pícaro de Mouston que á todas horas tiene hambre. Mouston, ¡habeis traído las provisiones de boca!

MOUST. Sí, señor baron.

MORD. Me parece que esos son mis dos caballeros.

D'ART. ¿En dónde demonios encontraremos ahora á nuestro señor Mordaunt?

PORT. ¡Toma! En el muelle. ¡No nos ha dado la cita para allí!

D'ART. Sí, pero hasta las ocho.

PORT. Pues bien, ahora están dando.

MORD. En efecto, caballero, y mi complacencia es extrema al ver vuestra esactitud.

D'ART. No os sorprenda, es una costumbre militar que tiene ya veinte años de fecha.

MORD. Sea en hora buena. Creo que ya podremos embarcarnos.

D'ART. Cuando gustéis, estamos listos.

PORT. Un momento, caballero; ¡sabeis si la despensa de la corbeta está bien provista?

MORD. Sí señor, y aun cuando no lo estuviera, no tenemos más que tres días de travesía.

PORT. Sin embargo, en tres días se puede tener hambre, mucha hambre.

MORD. Si no teneis otra objecion de mas peso que hacerme, bien podeis estar tranquilo.

D'ART. ¡Es la única que mi amigo....

MORD. Entonces, vamos á bordo.

D'ART. Vamos, Porthos.... *[D'Artagnan y Porthos atraviesan la plancha.]*

MOUST. ¡Y qué, señor! ¡tambien yo he de pasar por ahí!

PORT. ¡Pues ya se ve!

D'ART. ¡No hemos pasado nosotros?

MOUST. ¡Oh!.... eso es otra cosa: vosotros sois valientes....

D'ART. Vamos, pues, ó....

PORT. Dame la mano, mi pobre Mouston,

ya tú te estás volviendo viejo. *[Mouston pasa.]*

ESCENA VIII.

MORDAUNT sobre el proscenio.

MORD. Y bien, patron Andres, ¡esa mujer!

AND. Allí está todavía.

MORD. Hacedla venir.

AND. Al instante: *(A la puerta.)* señora, cuando gustéis....

MORD. Haced todos vuestros preparativos, y despachaos, que á las nueve hemos de estar fuera del puerto.

ESCENA IX.

MORDAUNT, LA REINA Y PARRY.

REINA. *[De escocesa.]* Me han dicho que sois el patron de este barco.

MORD. El patron, no señora; pero lo he fletado todo de mi cuenta.

REINA. Es lo mismo; está á vuestra disposicion, que es lo que yo quise decir.

MORD. Poco mas ó menos. ¡Y qué mandábais!

REINA. Deciros solo, que me haríais un particular servicio, si quisiérais darme pasaje á mí y á mi hermano.

MORD. ¿Vais á Inglaterra?

REINA. A Escocia.

MORD. Y nosotros á Newcastle.

REINA. Lo sé, señor; pero á mí, una vez en Newcastle, me es muy fácil trasladarme al condado de Perth.

MORD. En hora buena, señora, yo tendría mucho gusto, pero.... es el caso que no hay más que un camarote disponible.

REINA. ¡Ah!.... ¡qué me decis?

MORD. La verdad.

REINA. Sin embargo, señor, como mi hermano tiene un gran placer en acompañarme, él se acomodara, no importa dónde, en cualquier rincón.... A proa. Con los marineros, con los criados.

MORD. ¡Imposible!....

REINA. Y qué, señor, no son bastantes ni súplicas, ni dinero.

MORD. No, nada....

REINA. Entonces me decido á ir sola, ¡cómo ha de ser!

MORD. Pues en ese caso, no perdais tiempo.

REINA. Adios, mi pobre Parry; es forzoso separarnos. Me voy á Newcastle, y de allí pasaré al campo del rey, donde quiera que esté. Aprovechad la primer coyuntura para ir á Inglaterra, é id al momento á buscarme.

PARRY. Pero... ¡y cómo dejar sola á V. M!

REINA. Es preciso, amigo mio.

PARRY. ¡Ah!... V. M. me ha llamado... REINA. Su amigo.... Servidores como vos, valen mucho más que la mayor parte de aquellos amigos que nosotros conocemos.

PARRY. *(Casi arrodillado y besando el vestido.)* ¡Ah! ¡madama!

MORD. Ya no me cabe duda: es la reina. El cielo, el cielo mismo me los entrega á todos.

(A la reina.) ¿Quereis tomar mi brazo, señora! Solo á nosotros se nos espera. *[Se oye mandar técnicamente la maniobra, y el telon cae al momento que la reina atraviesa la plancha para ir á bordo.]*

ACTO SEGUNDO.

CUADRO IV.

Magnífico salon de una casa de Newcastle, ocupada por Cromwell.

ESCENA I.

CROMWEL, EL CORONEL GROSLow.

CROMW. ¿Conque decíais, coronel...? GROSL. Digo, señor Cromwell, que si quereis, hoy mismo, ó á mas tardar mañana, el rey Carlos I estará en vuestro poder.

CROMW. ¿Cómo, y de qué modo? Véamos. GROSL. Porque está ecausto de recursos; porque los que esperaba de Francia no le han llegado; porque en lugar de un ejército y de los caudales que debia reunir su amigo de Winter, solo le ha traído algunos diamantes, últimos recursos de madama Enriqueta, y dos caballeros, último socorro que le envia para restituírle la corona, no diré el rey de Francia, sino la nobleza, sin duda para verlo morir.

CROMW. Muy bien, coronel...Tendré presente lo que acabais de decirme, y en mi primera comunicacion al parlamento, recomendaré vuestro celo y vuestra actividad.

GROSL. General, pero me parece que yo en lugar vuestro....

CROMW. Espero noticias de Francia; también yo he enviado una persona de mi confianza al señor Mazarin.

GROSL. Pero vuestro enviado puede tardar, general. Los vientos y las olas no están á las órdenes de nadie, ¡y si no se aprovecha la ocasion...

CROMW. Os engañais, los vientos y las olas están á las órdenes del Eterno, y por eso se le llama el Dios de las tempestades, y el Eterno está de nuestra parte.

GROSL. General....

CROMW. *(Sentándose.)* Asomáos á esta ventana, mirad al puerto ¡no es así?

GROSL. Sí señor.

CROMW. ¡Y qué veis de nuevo en el puerto?

GROSL. Un barco que acaba de echar el ancla.

CROMW. ¿Y no veis á nadie en el camino et puerto?

GROSL. Dos hombres embozados que parecen estrangeros.

CROMW. Ahora escuchad... ¿que ois?

GROSL. Alguien que sube.

CROMW. Ese barco que está en el puerto es el brick Parlamento; esos dos hombres que vienen por el camino, son los enviados del señor Mazarin; ese hombre que sube. (tocan á la puerta) y que toca es mi secretario, el señor Mordaunt, y si aun dudais, coronel, id á abrir y vereis.

GROSL. (Yendo á abrir.) Es verdad, señor, estais inspirado.

ESCENA II.

DICHOS, MORDAUNT.

CROMW. Bien venido, Mordaunt. Una voz me dijo anoche que os veria esta mañana.

MORD. Era la voz del Señor. El Señor habla siempre á aquellos que están encargados de hablar en su nombre.

CROMW. ¿Qué nos traeis de Francia, hijo mio?

MORD. Magníficas noticias, señor.

CROMW. Sed entonces dos veces bien venido. ¿Habeis visto al cardenal?

MORD. Sí señor.

CROMW. ¿Os ha dado alguna respuesta?

MORD. Sí señor.

CROMW. ¿Verbal?

MORD. Por escrito.

CROMW. ¿A vos mismo?

MORD. Para que la cosa sea mas solemne y de mucha mas entidad á vuestros ojos, os la envia con un teniente de mosqueteros del rey y un caballero de la corte.

CROMW. ¿Y se llaman?

MORD. El teniente, el señor caballero d' Artagnan, y el otro el señor Duvallon.

CROMW. Es decir, dos espías que acredita cerca de mí.

MORD. El espíritu divino está con vos, señor; y á Dios no se le espía.

CROMW. ¿Y esos dos hombres están abajo?

MORD. Esperando vuestras órdenes.

CROMW. ¿Ya lo ois, coronel Groslow? creo que ha llegado el momento que tanto deseabais.

GROSL. ¿Qué ordenais, general?

CROMW. Haced poner las cotas de malla bajo las armas, y ordenad á vuestro regimiento é igualmente á todo el ejército que esté listo al primer toque de trompeta.

GROSL. Obedezco.

CROMW. Decid de paso á esos dos caballeros que suban. (Vase Groslow.)

ESCENA III.

MORDAUNT, CROMWELL.

CROMW. ¿Teneis, hijo mio, algo mas que decirme?

MORD. Sí señor; queria decir que en nuestro barco vino tambien una mujer.

CROMW. ¿Una mujer!—¿Y qué mujer es esa?

MORD. El general Cromwella verá: un jefe debe verlo todo por sí mismo.

CROMW. ¿Y cómo he de verla yo?

MORD. He dado la órden para que se la vigile, y que al momento en que intente salir de la ciudad, la presenten á Vuestro Honor.

CROMW. ¿Segun eso, creéis que esa mujer es de alguna importancia?

MORD. Vos lo juzgareis.

CROMW. ¡Silencio! alguno viene.

ESCENA IV.

DICHOS, D'ARTAGNAN, PORTHOS.

MORD. Adelante, caballeros, estais en presencia del general Cromwell.

CROM. Señor Mordaunt, si el viaje no os ha fatigado mucho....

MORD. Ya sabeis, señor, que yo jamas me fatigo, y mucho menos cuando se trata de ser-viros.

CROM. En ese caso, tomad esa carta que está ahí para vos; leedla, y al instante mismo poned por obra cuanto en ella se os previene; y despues de leerla, quemadla.

MORD. (Inclinándose.) Sea cual fuere, mi-lord, el contenido de esta carta, lo pondré al momento por obra.

CROM. Silencio, hijo mio, que ya no estamos solos.

D'ART. (Mirando que Cromwell mira á Mor-daunt.) ¿Qué os parece, Porthos?

PORT. ¿De qué?

D'ART. Del general Cromwell.

PORT. Que tiene el aspecto de lo que es, de un carnicero.

D'ART. Os engañais, el carnicero es el coronel Harrison.

PORT. ¡Ah!.... sí, él es....

D'ART. [Viendo que Cromwell vuelve.] Es el general Oliverio Cromwell.... Dejadme hablar á mí. (Vase Mordaunt.)

CROM. Salud, caballeros; apenas puedo dar crédito á lo que acaba de decirme Mordaunt.

D'ART. Sin embargo, no os dijo mas que la verdad, si os ha dicho que nosotros nos presentamos aquí, como enviados del ilustrísimo señor cardenal.

CROM. Me disimulareis, empero, si yo me resisto á creer que se me dispensa tanto honor.... ¿Es posible que el nombre del pobre cervecero de Hemtington, sea tan conocido del otro lado del estrecho?

PORT. ¡Ah! ahora me acuerdo, era cervecero.

D'ART. (Bajo.) Callad (Alto.) No es el nombre del cervecero de Hemtington el que se conoce del otro lado del estrecho, sino el del vencedor de Marstonmoor y de Newbury.

PORT. ¡Bravo! ¿Dónde diablos ha aprendido este d' Artagnan todo esto que ensarta?

CROM. No podeis negar, caballero, que venís de la mas culta corte de Europa. ¿Cómo estaba S. M. la reina cuando dejasteis á Paris?

D'ART. ¿La reina Ana de Austria?

CROM. No, nuestra reina.... S. M. Enriqueta de Francia, la esposa de Carlos I, á quien, hijos fieles los de Inglaterra, tienen el pesar de combatir en este momento.

D'ART. Aunque hace mucho tiempo que no tengo el honor de ver á S. M., creo que está buena.

CROMW. Pues qué, ¿no frecuenta el real alcázar?

D'ART. No sé si lo frecuentará ó no; pero lo cierto es que hace mas de un año que no la he visto en él.

CROMW. Entonces, el cardenal Mazarin iria á hacerle la corte á su casa.

D'ART. El cardenal Mazarin no me parece que emplea en eso su tiempo. Apenas le alcanza el que tiene para escribir; y á propósito, esto me recuerda que soy portador de una carta suya.

CROMW. Para mí, ¿no es verdad?

D'ART. Justamente.

CROMW. Véamos.... (Vaya que el señor Mazarin sabe escoger bien sus hombres. Este señor d' Artagnan es un hombre de chispa.)

PORT. (Bajo á d' Artagnan.) ¿Sabeis qué digo, d' Artagnan?

D'ART. ¿Qué cosa?

PORT. Que vuestro general Oliverio Cromwell no me parece un gran personaje, y luego con ese vestido tan....

D'ART. Pues todavía era un poco peor el que tenia al sentarse en la cámara de los comunes, cuando el famoso Hampden dijo al verlo: ¿veis á ese paisano tan mal vestido? pues ese, si no me engaño, será uno de los mas grandes hombres de nuestra época.

PORT. ¿Y quién era ese famoso Hampden?...

D'ART. El primer hombre de Inglaterra, antes que Cromwell lo hiciera el segundo.

CROMW. [Despues de haber leído.] Gracias, caballeros; veo que el señor de Mazarin es un gran político, un hombre cual yo me habia figurado.

PORT. ¿Cosa mas rara! Pues no se dice eso de él en Francia.

D'ART. Supongo, señor, que nos hareis el honor de darnos alguna respuesta.

CROMW. Me parece, caballeros, que despues de un tan largo viaje, debeis estar cansados; por ahora, bueno sera reposar un rato, y mañana....

D'ART. ¿Nos dareis la respuesta?

CROMW. No, mañana partireis y direis.... direis sencillamente lo que hayais visto. Caballeros, adios.

D'ART. ¿Qué decís, Porthos, de este agasajo?

PORT. Que ha hecho muy bien en despedirnos, porque tengo un hambre que no veo.

D'ART. ¿Y podremos tener el honor de volver á veros antes de partir?

CROM. Caballeros, mi casa está á vuestra disposicion, mientras permanezcais en Inglaterra, sea por mucho ó por poco tiempo; siempre que os acerqueis á sus umbrales tendré en ello mucha satisfaccion y me hareis un grande honor.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ESCENA V. ALFONSO REYES

CROMWELL solo. 1625 MONTERREY, ME

Perfectamente; todo se encamina hácia el fin propuesto; todo contribuye al feliz écsito de mi empresa, de manera que el triunfo será completo. Mazarin abandona á Carlos I, y los escoceses le venden.... Quedaba solo un hombre entre el trono y yo, y este hombre va á desaparecer... sí; pero para dejar su puesto á un espectro.... Véamos, pues, si, á todo turbio correr, está en mi interés el que Carlos I se hunda en el abismo, y que al hundirse, se mate. La Inglaterra, libre una vez de su rey, ¿necesitara de su general? ¿No es Estuardo el que hace necesario á Cromwell? ¿Y este Estuardo, al caer, no arastrará consigo á este mismo Cromwell? Sí, esto sería probable si hubiese en Inglaterra un solo hombre capaz de precipitar á Cromwell, como Cromwell ha precipitado á Estuardo. Pero ese hombre no existe. Los Harrison, los Pridge, ¿Y qué hacen los Harrison? ¿Qué pueden hacer los Pridge ni los Fairfax? Nada; todos estos no son mas que unas máquinas, á quienes imprimo el movimiento.... ¿Qué queda, pues? El parlamento.... Sí, bien lo sé, allí está la oposicion; es decir, que me resta todavía un golpe de mano que dar, y es todo.... ¡Buena! pues yo acabaré con el parlamento. La monarquía es tres siglos mas antigua que el parlamento, y sin embargo, yo he hecho trizas la monarquía.... Verdad es que los ingleses están ahitos de monarquía.... ¡pero es de la monarquía ó del rey, de quien están cansados? Del rey. ¿Del rey?.... ¡quién sabe!.... Tal vez no, mas bien lo están del nombre. Sí, del nombre es. Entonces es preciso buscar un nombre que no esté aún gastado, un nombre muy flamante; por ejemplo, el de cónsul.... pero cónsul.... para cónsul fuera indispensable tener las virtudes de Bruto.... ¡Pues dictador!.... para dictador era menester no tener los vicios de un Sila. Yo desearia un cargo que permitiese al que lo aceptara, el obtener todos los honores imaginables, sin despertar zelos ni odios.... que tuviese, verbigracia, la apariencia de proteger á la Inglaterra, aun cuando la Inglaterra no tu-

viere necesidad del protector. Esto es, protector!... pero protector.... Sí, este sería el nombre a propósito.... un nombre nuevo, un título sencillo; un dictado enteramente desconocido y altanero á la vez; y al cual puede dársele indiferentemente, el tratamiento de señor, de milord, alteza etc.... Yo, que he salido de la nada, para elevarme tan alto, atravesando por medio del paisanaje, de los comunes y del ejército, he hecho en mi viaje una triple estacion, y bastante larga, para conocer á los paisanos, á los parlamentarios y á los soldados.... ¡qué me falta, pues, para atreverme á todo!... poco menos que nada. Estudiar la nobleza; pero sería un estudio inútil, cuando yo sea el protector, á esa fiera nobleza la verá postrada delante de mí.... y, en efecto, ¡qué es lo que ella pide! No el ser convencida, solo sí el aparentar que cree que no habrá sido quien haya hecho matar á su rey.... Fácil es esto.... ese es el papel que he representado hasta aquí: y entonces para lograr mi objeto, ¡qué debo hacer! Continuar... El mismo Carlos I no me considera su enemigo, y sí, algunas veces me ha tomado como mediador entre él y el parlamento. ¡Mediador!.... [*con sonrisa.*] Sí, como lo es la hacha entre la víctima y el verdugo.... Alguien viene.... Protector.... No puede negarse que es un excelente título!.... ¡Quién es!

—
ESCENA VI.

—
CROMWELL, DOS SOLDADOS LA REINA con el mismo disfraz que tenia en el muelle de Bolonia.

SOLD. General, aquí está una mujer....
CROMW. Sí, lo habia olvidado. ¡Quién es esa mujer!
SOLD. Una mujer que llegó en el navío el Parlamento, y que nosotros hemos arrestado, cuando se disponia á partir al campo realista; y ahora os la presentamos.
CROMW. Que entre.
SOLD. ¡Lo oís! El general os llama.
REINA (*Entrando.*) ¡El general!.... ¡Qué general, señores!
SOLD. No hay mas que solo un general en toda la Inglaterra que merezca este nombre, y ese es el general Cromwell.
REINA. Entonces, es al general Cromwell á quien debo yo pedir justicia de la violencia que acaba de hacerseme.
CROMW. Si señora, y estád segura que el general Cromwell os la acordará, si en efecto se ha cometido con vos alguna violencia.
REINA. La ha habido, señor, si es cierto que la ley inglesa garantiza siempre la libertad de todos.
CROMW. La ley inglesa garantiza la libertad de todos los buenos ingleses.
REINA. ¡Y en dónde están esos buenos ingleses! ¡En el campo del general Oliverio

Cromwell, ó en el campo del rey Carlos I!
CROMW. Por todas partes, señora, se encuentran buenos ingleses.

REINA. ¡Aun entre aquellos que hacen la guerra á su soberano!

CROMW. Os engaÑais, señora; nosotros no hacemos la guerra á nuestro soberano; hacemos la guerra á sus ministros. Sí, se la hacemos á Strafford, á Land, y Windebanek; pero respetamos la monarquía en el rey; al rey en el hombre, y, basta; ¡ahora decidme quién sois!

REINA. Catalina Parry.

CROMW. ¡Y adónde vais!

REINA. A Escocia.

CROMW. ¡Con qué objeto!

REINA. Con el de recoger en mi nombre y en el de mi hermano, la herencia de mi padre que acaba de morir.

CROMW. ¡Entonces sois del condado de Perth!....

REINA. Sí.

CROMW. ¡Por consiguiente, sois la hija de Guillermo Parry!

REINA. Sí.

CROMW. ¡Y la hermana de Juan Parry!

REINA. Sí; ¡y cómo sabeis todo esto!

CROMW. Ya lo veis, losé.... ¡y por qué no dijisteis eso mismo á los que os arrestaron!

REINA. Sí que lo he dicho.

CROMW. ¡Y no han querido creeros!

REINA. No.

CROMW. ¡Qué quereis! como los han engañado tantas veces, ya se han vuelto desconfiados.

SOLD. ¡Conque esta mujer decia la verdad, general!

CROMW. Sí.

SOLD. Entonces hemos hecho muy mal en arrestarla y traerla aquí.

CROMW. No: á mi solo está reservado el distinguir á los buenos entre los malos.... y por eso el Eterno me ha hecho lo que soy.

SOLD. En ese caso, ¿se puede ir cuando quiera!

CROMW. Sí, retiraos (*vánse.*)

—
ESCENA VII.

—
CROMWELL, LA REINA.

REINA. Siendo así, puedo yo retirarme tambien.

CROMW. (*Levantándose y descubriéndose.*) Aun no, si V. M. me lo permite.

REINA. ¡Dios mio, ¡Qué decís señor!

CROMW. Os digo que es una solemne imprudencia de la hija del rey Enrique IV, de la hermana del rey Luis XIII y de la esposa del rey Carlos I, el venir a Inglaterra en estos momentos, y desembarcar precisamente en la ciudad que ocupa el general Oliverio Cromwell.

REINA. Os engaÑais, señor.... yo no soy ni hija, ni hermana ni esposa de rey; solo soy la hija de un pobre montañés.

CROMW. Guillermo Parry no tenia mas que un hijo y una hija.

REINA. Pues bien, esa hija....

CROMW. Esa hija, cuyo nombre habeis tomado, seis meses ha que ha muerto, y ese padre cuya herencia vais á recoger, vive todavia....

REINA. Parece que vos conoceis á todo el mundo en Inglaterra y en Escocia.

CROMW. Sí señora; conoze á todos aquellos que mi interes ó mi deber me fuerazn á conocer y por esta misma razon conozco á V. M.

REINA. Bien veo que sería inútil el negar por mas tiempo: yo soy, es verdad, no una reina que viene á reinar sobre su trono, porque en realidad, Carlos I no es ya rey; pero sí soy una mujer que viene á participar de la suerte de su esposo; ahora disponed de mí como querais.

CROMW. Yo soy el que debo esperar las órdenes de mi soberana.

REINA. ¡Qué decís!

CROMW. Digo que para mis colegas, para el parlamento y para la nacion misma, Carlos I no es tal vez mas que Carlos Estuardo; pero para mí, Carlos Estuardo es siempre rey.

REINA. En verdad, señor, que vuestras palabras me confunden.

CROMW. Diré mas, señora; la Providencia nada hace sin razon, y la Providencia indudablemente os envia á mí, para que yo os envíe á vuestro marido.

REINA. ¡Es posible!.... ¡Soy libre!.... ¡puedo ir ahora mismo á unirme con mi esposo!

CROMW. Sí, señora, y le direis lo que vais á oír de mi boca, y lo que no habeis todavia oído de la de nadie: la verdad. Le direis que si presenta la batalla, está perdido.

REINA. Pero el parlamento....

CROMW. Le direis que si tratacon el parlamento, está perdido.

REI. ¡Gran Dios.

CROMW. Le direis, por fin, que en toda la Inglaterra no hay quizá á esta hora mas que un solo hombre que desee sinceramente la salvacion de Carlos I, y que este hombre es el general Oliverio de Cromwell.

REI. ¡Hablais con sinceridad, señor!

CROMW. Sí; pero que tenga presente que detras de la voluntad está el destino; detras de la Providencia, la fatalidad. Y yo, señora, soy el hombre del destino, el hombre de la fatalidad.... Que se vaya....

REI. ¡Gran Dios.

CROMW. Diez años ha, señora, que dejaba yo la Inglaterra para irme á América. Ya tenia el pié sobre el portalon del barco que debia conducirme, y una orden del rey me prohibió dejar la Inglaterra, en donde me esperaba el porvenir.... Que se vaya.

REI. Pero eso es renunciar á toda esperanza.

CROMW. Cuando tenia quince años, se me apareció una mujer que traia en una mano

una cabeza coronada; tomó la corona de aquella cabeza, y la colocó sobre la mia: que se vaya.

REINA. Pero entonces vos confesais....

CROMW. Mi nodriza, señora, tenia una mancha de sangre que le empezaba en el pulmon y le llegaba hasta el seno; de manera que cuando me daba el pecho, no parece que yo chupaba su leche, sino sangre: que se vaya, que se vaya.

REINA. Sí señor; ¡pero cómo podré yo llegar á su campamento!

CROMW. Dándoos un salvo-conducto.

REI. ¡Pero si me estravió!....

CROMW. Tambien os daré un guía.

REINA. ¡Y cuando!

CROMW. Ahora mismo: esperad.

REI. ¡Ah, señor!....

CROMW. Dejaos de demostraciones de gratitud: si álguien entrase, creeria que concedo alguna gracia, y no hago mas que justicia. [*Escribe algunos renglones.*] Ahí teneis el salvo-conducto para que una mujer pueda pasar al campamento real.

REI. ¡Gracias, gracias!

CROMW. Aun falta algo. (*Toca las palmas de las manos.*) ¡Tinndly! ¡Tinndly! [*Salte un criado.*] Tinndly, acompañareis á esta señora hasta las avanzadas del campo realista, y dejadla que se disfrace con el traje que guste.

TINN. Sí, general.

CROMW. Cualquiera cosa que os ofrezca, la rehusareis.

TINN. Sí, general.

CROMW. No se necesitan mas que dos horas para llegar al campo. [*Tinndly hace un movimiento.*] ¡Lo entendeis! Dos horas ni mas ni menos.

TINN. Bien, general.

CROMW. (*A la reina.*) Me imagino que ahora no podreis decir al que os envío, que soy su enemigo.

REI. ¡Quiera Dios que digais la verdad, señor, y por ahora, gracias! (*Váse con el criado.*)

—
ESCENA VIII.

—
CROMWELL, solo.

CROMW. Dentro de dos horas estará algo distante del campo de Carlos I. Hoy no concluirá la posada, y ya mañana será tarde para que Carlos se aproveche del consejo; pero no por eso podrá decirse que no se lo he dado. Vamos á emplear las horas que aun quedan del dia, en las combinaciones que deben darme mañana un triunfo completo.